

demostrado. Visión fugitiva, siempre incompleta, a veces confirmada. Los "porteros del futuro" anuncian viajes, amores, muertes que a veces tienen lugar en las circunstancias "previstas". Este don es excepcional y la autenticidad de sus manifestaciones no puede ser jamás una garantía.

En cambio, es mucho más frecuente la facultad que poseen los médiums de diagnosticar, sin ningún examen, las enfermedades. Ciertos videntes, que he consultado, me esbozaron el panorama de todos los males, benignos o graves, que sufrí desde mi infancia. Más raro aún es el caso de una de esas videntes que me dio cuenta del estado de salud de mi padre, que se hallaba a varias decenas de kilómetros de allí. Los médicos que he interrogado nos afirmaron que las más dotadas eran particularmente eficaces para diagnosticar los cánceres que ellas "sienten". Por ello, algunas, y el sindicato de videntes en primer lugar, tiene la intención de utilizar mejor esos talentos poniéndolos al servicio de la medicina. Podría ocurrir que en el futuro algunas videntes tuvieran incluso gabinete en los hospitales.

Pero antes de llegar a ese extremo, deberán vencerse numerosas reticencias. Sin duda los tiempos han cambiado, ya no se encienden hogueras para los



Madame Soleil (a la izquierda) con sus adeptos



Madame Françoise Bobin
"Los videntes son, ante todo, grandes telepatas..."

brujos. La Iglesia se limita a recomendar la mayor prudencia ante los que explotan la credulidad humana. La Ley prevé "multas y prisión si hay reincidencia para las personas cuyo oficio es adivinar, diagnosticar o interpretar los sueños". Pero apenas se aplica y los únicos agentes que vigilan y persiguen a los videntes son los del fisco...

Es evidente que llegan a acumular sumas fabulosas. La tarifa de las consultas varía entre 30 y 100 francos, y algunos "famosos" aplican tarifas más elevadas. Y si uno se divirtiera en calcular las sumas que los franceses gastan cada año en el mostrador de los café y las cartas, se superarían los millones. Por ello se ve cada vez más a menudo en las casas de aquellos o aquellas que ejercen uno de los oficios más viejos del mundo a esos "hombres trajeados", esos "incorruptibles", que hace poco reclamaron a una de las más célebres, "Madame Soleil", 250.000 francos "de impuestos" a causa de una insuficiente declaración de ingresos para los años 1971 y 1972.